

LA SANIDAD NO ES UN NEGOCIO

El ser humano posee unos derechos básicos inherentes a su condición. Estos derechos incluyen el acceso a una vivienda digna, a la alimentación, al agua potable, al empleo, la sanidad, etc.

En el mundo en que vivimos nos es muy complicado encontrar una vivienda que podamos pagar con nuestros sueldos mileuristas. Los alimentos básicos han subido mucho en los últimos años, existen desigualdades entre pueblos a la hora de establecer prioridades con respecto al agua potable, y no quiero decir nada del empleo ya que todos conocemos en qué situación estamos.

El derecho a la sanidad es, junto con el derecho a la educación y a una pensión de jubilación, un derecho universal que tiene la peculiaridad de que nos acompaña durante toda nuestra vida. Pero este derecho se encuentra amenazado porque hay ciertos grupos que dan prioridad al poder, tanto en el ámbito económico como en el de las influencias, frente a la calidad de vida de los ciudadanos.

La lideresa Esperanza Aguirre, apoyada por Juan José Güemes, Consejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid, está desmantelando el sistema público de salud alegando que con ello se mejorará la asistencia a los pacientes. Pero las intenciones de la señora Aguirre son muy otras. La privatización de la sanidad está llevando a que determinadas empresas privadas, que hasta ayer se dedicaban a la construcción y al negocio inmobiliario, gestionen los nuevos hospitales abiertos en la Comunidad. Con esta medida se empeora la calidad de las prestaciones sanitarias y se consiente que esas empresas, que hasta ahora se han puesto las botas con el negocio del ladrillo, sigan forrándose pero ahora con cargo al presupuesto público. Nos oponemos frontalmente a esta medida por perniciosa y porque es un mal ejemplo que se está extendiendo a otras prestaciones sociales como las residencias de ancianos.

Las empresas privadas que gestionan la sanidad madrileña lo hacen sobre la base de la rentabilidad económica, subordinando a este imperativo los derechos de los ciudadanos que precisan de una atención de calidad. A la hora de contratar personal, las empresas privadas no tendrán reparos en seleccionar a profesionales poco cualificados o en pagar salarios muy bajos con condiciones laborales muy precarias para ejercer tareas de gran responsabilidad.

La privatización de la sanidad facilita el intrusismo perjudicando a los profesionales que poseen una formación universitaria reglada que les faculta para el desempeño de su actividad profesional. Además, el intrusismo profesional, como es lógico, va en detrimento de la calidad asistencial, puesto que el personal contratado para determinadas actividades profesionales las realizará en numerosas ocasiones de manera errónea, o bien sin tener en cuenta criterios de calidad en la intervención.

Por otro lado, me gustaría dar un dato que me parece relevante en el análisis de la situación sanitaria en la Comunidad de Madrid. Determinados estudios han demostrado que la mayor parte de las muertes por enfermedad o accidente acaecidas en Estados Unidos, cuyo modelo de sanidad privada es el que quiere emular el PP, se habrían evitado con un sistema sanitario público y universal como el que existe en España. Además, el sistema español es mucho más barato que el norteamericano.

Es evidente que la sanidad privada empeora el estado de salud de la población, que reduce la cobertura asistencial y que favorece a las personas de nivel económico alto desfavoreciendo a la gran mayoría de la población que no puede sufragar costosos tratamientos o intervenciones

quirúrgicas. Una sanidad de calidad debe ser universal y llegar a toda la población, muy especialmente a las clases bajas que, por sus condiciones y estilos de vida, necesitan más atención y cuidados sanitarios.

En resumen, la sanidad pública y universal mejora la calidad de vida de la población, está dotada de profesionales cualificados para puestos de alta responsabilidad y en la mayor parte de las ocasiones dispone de unos recursos tecnológicos y logísticos mejores que la sanidad privada ¿No son estos suficientes motivos para defender la sanidad pública y oponerse a las privatizaciones del PP?

Rubén Espejo Moreno
4 de marzo de 2009